

## A CHARO Y ROSA, QUE SE PREGUNTAN SOBRE EL SENTIDO Y EL VALOR DEL SUFRIMIENTO

Estimadas Charo y Rosa:

En nuestra última reunión de *Familias en duelo* salió a relucir un verso que **José María Pemán** había escrito en su obra *“El divino impaciente”*. En la escena, San Ignacio de Loyola despedía a San Francisco Javier que marchaba hacia las Indias a predicar el Evangelio. Entre los consejos que el fundador de la Compañía de Jesús propuso a Francisco, añadió un mandato que a todos nos llamó la atención:

*“Pídele a Dios cada día / oprobios y menosprecios, /  
que a la gloria, aun siendo gloria / por Cristo, le tengo miedo...”*

Esta súplica nos hizo entrar en un diálogo apasionado sobre el sufrimiento, su sentido, su valor e incluso sobre su posible deseo.

Ahora ya desde casa, y pasada la lluvia de ideas que se suscitó, os presento algunos textos que pueden complementar y aclarar nuestras diversas opiniones. Veamos:

### 1 – Textos de la Palabra de Dios:

Empecemos por los textos bíblicos y concretamente por el libro del **Eclesiástico**, 2, 1-13:

*“Hijo, si pretendes servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad. Adhiérete a él, no te separes, para que seas exaltado en tus postrimerías. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y en los reveses de tu humillación sé paciente. Porque en el fuego se purifica el oro, y los aceptos a Dios en el honor de la humillación. Confíate a él, y él, a su vez, te cuidará, endereza tus caminos y espera en él”*.

Pasemos a las cartas paulinas. Es muy clara la convicción de San Pablo sobre la grandeza de la cruz, verdadera seña de identidad de los cristianos. Leamos **1 Corintios** 1, 18-25:

*"Pues la predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan - para nosotros - es fuerza de Dios. Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres.*

Pero la palabra definitiva sobre el sufrimiento la pronuncia el mismo Jesús. La encontramos en el evangelio de **Lucas** 9, 23: Dice el maestro:

*“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”.*

## **2 – Palabras de los cristianos:**

Después de Jesús, todos los cristianos han proclamado, con mayor o menor rotundidad, la fe que tienen en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, y consecuentemente en nuestro sufrimiento. Ejemplos:

**Teodoreto de Ciro (393-458)**, obispo y último teólogo de la escuela de Antioquía, en su *Tratado sobre la encarnación del Señor*, escribe sobre la importancia decisiva que tuvo el sufrimiento de Cristo para la salvación de los hombres:

*“Los sufrimientos de nuestro Salvador son nuestra medicina. Es lo que enseña el profeta cuando dice: Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue herido por nuestras rebeldías, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz, por sus llagas hemos sido curados. Todos errábamos como ovejas; por esto, como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.*

*Y del mismo modo que el pastor, cuando ve a sus ovejas dispersas, toma a una de ellas y la conduce donde quiere, arrastrando así a las demás en pos de ella, así también la Palabra de Dios, viendo al género humano descarriado, tomó la naturaleza de esclavo, uniéndose a ella, y de esta manera hizo que volviesen a él todos los hombres y condujo a los pastos divinos a los que andaban por lugares peligrosos, expuestos a la rapacidad de los lobos.*

*Por esto nuestro Salvador asumió nuestra naturaleza; por esto Cristo el Señor aceptó la pasión salvadora, se entregó a la muerte y fue sepultado; para sacarnos de aquella antigua tiranía y darnos la promesa de la incorrupción, a nosotros que estábamos sujetos a la corrupción”.*

El converso y obispo de Hipona **San Agustín** (354-430), en su *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, no tiene inconveniente en afirmar que Jesús en la cruz evangeliza al mundo desde la mejor de las cátedras:

*“El madero en que están fijos los miembros del hombre que muere, es la cátedra de maestro que enseña”.*

**San Francisco de Sales** (1567-1622), obispo de Ginebra en Suiza, en su *Epistolario*, fragmento 110, nos invita a acercarnos a la cruz con confianza:

*“La Cruz viene de Dios; no hay que estar contemplándola bobamente, sino adaptarse a ella, como haríamos con una persona que hubiera de venir siempre a nuestro lado; no hay que pararse en pensar, sino avanzar dulcemente, aceptar las cosas con sencillez, no reflexionando demasiado sobre ellas y tomarlas como la mano de Dios”.*

El teólogo suizo **Hans Urs von Balthasar** (1095-1988) reflexiona desde la teología actual sobre el valor de la cruz:

*“El drama de la cruz revela la realidad más profunda de un Dios que asume en sí mismo el pecado del hombre para superarlo en un gesto que le lleva hasta experimentar “el infierno” del abandono y de la muerte real”.*

#### **4 – Palabras de hombres cultos:**

Debemos salir a la calle y preguntar a intelectuales de tiempos diversos que nos digan una palabra sobre su concepción sobre la cruz y el sufrimiento. Hemos elegido a unos escritores de cuya maestría nadie duda:

El escritor y novelista ruso **Fiódor Dostoievsky** (1821-1881), en su obra *Los hermanos Karamazov*, hace que Sonia hable a Raskolnikov con estas palabras:

*“Acepta el dolor. Eso tienes que hacer y así te salvarás... luego ven a mí, que yo cargaré también con tu cruz y entonces rezaremos y marcharemos juntos”.*

El gran **Blaise Pascal** (1623-1662), matemático, físico y filósofo francés, en sus *Pensamientos* dejó escrito:

*“No te pregunto ni por tus opiniones, ni tu religión; lo que te pregunto es cuál es tu sufrimiento”.*

**Paul Claudel** (1868 – 1955), diplomático y poeta francés, después de su conversión, dijo:

*“Dichoso aquel que sufre y que sabe por qué”.*

Vengamos a España. También el deportista español **Jorge Trías (2013)**, en *La Gaceta del lunes*, hace un perfil de Juan Pablo II, sirviéndose de la figura de Leónidas, el héroe de la batalla de las Termópilas, y escribe:

*«No está mal que les empecemos a enseñar a nuestros hijos lo que es capaz de hacer un solo hombre cuando tiene un ideal por el que vivir, luchar y, si es preciso, morir. Juan Pablo II no se parecía mucho a Leónidas, pero ninguno de los dos tuvo miedo, los dos estaban convencidos de lo que hacían, y lo hicieron, y tanto uno como otro llevaron su vida hasta sus últimas consecuencias, consumiéndolas hasta la extenuación».*

#### **5 – Palabras de hombres que sufren:**

Estas últimas palabras están cargadas de autoridad, porque hablar del sufrimiento y su valor cuando estamos bien es de agradecer, pero hablar del sufrimiento desde el calvario de la propia cruz es sólo un privilegio de algunos hombres valientes o santos.

Comencemos escuchando a un hombre del que desconocemos su nombre pero que, por sus palabras, parece ciertamente que está hermanado con el sufrimiento:

*“No es lo peor ésta cruz horrorosa, no es lo peor el cáncer o la silla de ruedas, ni la cárcel injusta o la tortura, ni la exclusión o la pobreza. Lo peor es el vacío del alma, el sin-sentido, la tiniebla existencial y el no encontrar esperanza. Lo peor es no saber por qué luchar. Y entonces nace la misma pregunta que un día lanzó Cristo: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”. Acércate, por favor Señor, y repíteme una vez más: “Hijo mío, no temas: tu lucha y tu dolor son semillas que tienen sabor y valor de vida nueva”.*

El siguiente testimonio, del que tampoco conocemos el nombre de su autor, aparece en una inscripción en un muro de un campo de concentración. Parece que está escrito por un recluso:

*“Señor, acuérdate no sólo de los hombres y mujeres de buena voluntad, sino también de los de mala voluntad. No te acuerdes sólo del sufrimiento que nos han infligido. Acuérdate de los frutos que hemos dado gracias a nuestro sufrimiento. Y cuando ellos, nuestros verdugos, sean juzgados, que todos esos frutos de nuestro sufrimiento sean su recompensa y su perdón”.*

Concluyamos. El sufrimiento y la cruz nos cambian la vida a mejor. Por esta razón Ignacio, tras su duro consejo a Francisco, concluye posándose en la realidad de la vida e iluminándola:

*“Ni el rezo estorba al trabajo, ni el trabajo estorba al rezo. / Trenzando juncos y mimbres / se pueden labrar, a un tiempo, / para la tierra un cestillo / y un rosario para el cielo... / Mientras tanto, Javier mío, / porque no nos separemos, / llévame en tu corazón, / que en mi corazón te llevo”.*

Charo y Rosa:

No sé si habré puesto luz en nuestro diálogo. Al menos lo he intentado.

Espero que en nuestras reuniones con las familias que padecen el dolor del duelo vuelvan a aflorar frases o sugerencias que nos obliguen a pensar, a dialogar y a rezar.

Un abrazo

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote  
[www.smillacristiana.com](http://www.smillacristiana.com)

Salamanca, 20 de noviembre de 2021